O RECONHECIMENTO DO DIREITO HUMANO À ÁGUA NO MÉXICO E SEU POTENCIAL EXEMPLO PARA O BRASIL

THE RECOGNITION OF THE HUMAN RIGHT TO WATER IN MEXICO AND ITS POTENTIAL EXAMPLE FOR BRAZIL

EL RECONOCIMIENTO DEL DERECHO HUMANO AL AGUA EN MÉXICO Y SU POTENCIAL EJEMPLO PARA BRASIL

Por Borja García Vázquez¹

RESUMO

A água, um elemento vital de qualquer sociedade, teve um impacto especial no desenvolvimento histórico do México. Por ocasião do centenário da Constituição Política dos Estados Unidos Mexicanos, em 2017, este trabalho pretende mostrar qual foi a evolução normativa da água no período anterior à Revolução e cerca de noventa e três anos após a aprovação da Carta Magna, com o reconhecimento em 2010 pela Assembleia Geral das Nações Unidas do Direito Humano à água e ao saneamento.

Palavras-chave: Direito humano à água; Revolução Mexicana; Reconhecimento do direito humano à água no México

ABSTRACT

Water, a vital element of any society, has had a special impact on the historical development of Mexico. On the occasion of the centenary of the Political Constitution of the United Mexican States, in 2017, this work intends to show what was the normative evolution of water in the period prior to the Revolution and about ninety-three years after the approval of the Charter Magna, with the recognition in 2010 by the United Nations General Assembly of the Human Right to water and sanitation.

Keywords: Human Right to water; Mexican Revolution; Recognition of the Human Right to Water in México

RESUMEN

El agua, elemento vital de cualquier sociedad, ha tenido un especial impacto en el desarrollo histórico de México. Con motivo del centenario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en 2017, el presente trabajo pretende mostrar cuál fue la evolución normativa del agua en el período anterior a la Revolución y unos noventa y tres años después de la aprobación de la Carta Magna, con el reconocimiento en 2010 por la Asamblea General de las Naciones Unidas del Derecho Humano al agua y al saneamiento.

Palabras clave: Derecho humano al agua; Revolución mexicana; Reconocimiento del derecho humano al agua en México

1. INTRODUCCIÓN

Se considera que el siglo XIX es el siglo de las revoluciones, pero en el caso de México, es el siglo XX el verdadero siglo de la revolución. La Revolución Mexicana, iniciada en 1910 y finalizada en 1920, poco después de ser promulgada la Constitución de 1917, es el evento que da forma al desarrollo del país durante los siguientes años de su historia, perdurando aún sus ecos en la actualidad, con el centenario de la Carta Magna.

Un siglo que vio nacer y morir Imperios, ideologías y formas de entender la existencia —estando la misma al borde del precipicio en alguna ocasión— que han dado forma a nuestra identidad actual como herederos del hacer del siglo XX, y pese a ello, siempre quedará trabajo por hacer.

Este artículo no tiene por objetivo describir lo que supuso el siglo XX, especialmente para

¹ Universidad Autónoma de Nuevo León. orcid.org/0000-0003-0055-6917. Máster en Derecho de los negocios y litigación Internacional por la Universidad Rey Juan Carlos. Profesor de Derecho Internacional público en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Abogado. Doctorando en el programa en Métodos Alternos de Solución de Conflictos, UANL. borjagarcia131@gmail.com

México, los riesgos y amenazas a que hubo de enfrentarse en esos cien años la humanidad, y la superación a los mismos, los logros obtenidos y el avance alcanzado, lo cual supondría material suficiente para el desarrollo de varias obras y seminarios al respecto. Por el contrario, sí se ha de exponer la historia del país con relación al tratamiento del agua, a fin de dar una perspectiva en como México ha adoptado el reconocimiento efectuado por la Asamblea General en 2010, del Derecho Humano al agua y al saneamiento.

2. RESEÑA HISTÓRICA DE LA LEGISLACIÓN DE AGUAS EN MÉXICO EN EL PERIODO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

El agua, elemento vital y motor del desarrollo social, tiene una importancia innegable, percibiéndose en México desde el amplio vocabulario para los usos del agua registrados en lengua náhuatl, como recogió fray Alonso de Molina en su obra “Vocabulario en lengua mexicana y castellana, y castellano y mexicana” publicada en Ciudad de México en 1576 (ROJAS RABIELA, 2009, p. 20) o muchas de las presas de mampostería construidas durante la época colonial y el Siglo XIX, que son todavía conservadas y forman parte fundamental en el manejo del agua actualmente (CONAGUA, 2009, pág. 30).

Como expresan OSWALD SPRING & SÁNCHEZ COHEN (2011, p. 8) la historia de México, desde el colapso de la civilización Maya —como consecuencia de la sobreexplotación de unos recursos naturales escasos, y un ecosistema frágil que derivó en hambrunas y pandemias— hasta la Revolución Mexicana, experimentó numerosos periodos de sequías severas, que pusieron de manifiesto la especial relación existente entre los factores naturales y sociopolíticos.

Muestra de ello es la propia guerra de independencia de México, la cual, como señala DOMINGUEZ ALONSO (2008, p. 353), fue iniciada por Miguel Hidalgo como consecuencia de una sequía que afectó al Bajío en los tres años anteriores al 16 de septiembre de 1810, siendo tal su virulencia que no fue soportada ni por las plantas de agave, adaptadas a las regiones áridas.

La Constitución es la norma fundamental de un Estado en la que se reconocen los derechos y deberes de los ciudadanos, junto a la delimitación del poder estatal, pero antes de analizar la Carta Magna de 1917, debe hacerse un breve repaso a la evolución histórica y normativa del Estado mexicano.

El régimen del militar Porfirio Díaz, desarrollado entre 1876 y 1911, dio inicio en el país a la gestión moderna del agua, con la inclusión de aspectos tecnológicos, usos y lógicas de consumo, proyectados a un modelo sanitario que supuso mucha inversión a finales del Siglo XIX a fin de adoptar un nuevo sistema de abasto y saneamiento, a pesar de lo cual, el acceso tradicional al agua por medio de tomas o fuentes siguió vigente (ÁVILA & GONZÁLEZ GARCÍA, 2012, p. 12).

Si bien en 1826 se creó una Oficina de Desagüe, atrayendo a expertos extranjeros como los hermanos españoles Noriega, que permitieron desecar lagos como el Chalco y el Texcoco —los cuales provocaban en tiempos de lluvias epidemias de enfermedades como el paludismo, mientras que en tiempos de estío, los peces muertos intoxicaban la atmosfera con su olor— modificando el ambiente natural e institucional, obligando a arrebatar el poder a las autoridades locales, y centralizando el recurso en el gobierno federal, cosa que ocurrió en 1888 (DOMINGUEZ ALONSO, 2008, p. 348).

De este periodo procede la promulgación de la Ley sobre Vías Generales de Comunicación, de 1888, la cual es considerada como el primer esfuerzo legislativo en regular el aprovechamiento del agua por concesión, siendo con posterioridad promulgada la Ley Federal de Aguas de 1910 y su reglamento en 1911 (DOMINGUEZ ALONSO, 2008, p. 353).

La Ley de aprovechamiento de aguas de jurisdicción federal de 1910 estableció en su artículo 1 cuales eran las aguas de jurisdicción federal, determinando en su artículo 2 que:

Las aguas de jurisdicción Federal son de dominio público y de uso común, y en consecuencia, inalienables é imprescriptibles (Secretaría de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana, 1911).

Y en su artículo 3 disponía el régimen de concesiones:

Sólo con aprobación del Congreso de la Unión podrán otorgarse concesiones para el uso y aprovechamiento de aguas de jurisdicción federal que sean flotables ó navegables, cuando aquellas concesiones puedan modificar ó de cualquier modo perjudicar las condiciones de la flotación ó navegación establecidas (Secretaría de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana, 1911).

El régimen de concesiones era regulado en el Capítulo II de dicha Ley, concretando en su artículo 7 que:

El uso y aprovechamiento de aguas de jurisdicción federal, cuando concurren solicitudes para distinta aplicación, se concederán en el orden de preferencia siguiente: I. Para usos domésticos de los habitantes de las poblaciones; II. Para servicios públicos de las poblaciones; III. Para riego; IV. Para la producción de energía; V. Para otros servicios industriales; VI. Para entarquinamiento de terrenos (Secretaría de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana, 1911).

Asimismo, en 1910, tras treinta y cuatro años del régimen de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, tras leer una entrevista realizada por James Creelman a Porfirio, pensó presentarse a las elecciones, como plasmó en su obra *La sucesión presidencial en 1910* (Library of the Congress, 2019) tras lo cual decidió promulgar el 5 de octubre de 1910 el Plan de San Luis, en el cual se llamaba a un levantamiento en armas contra el gobierno el 20 de noviembre de 1910 (Secretaría de Cultura de México, 2018).

Este hecho dio inicio a la Revolución Mexicana, en lo que supuso una respuesta violenta de los diversos grupos sociales que habían padecido los efectos de un régimen, que si bien había llevado a México a la modernidad, se cimentó en grandes contradicciones que fueron generando un creciente descontento hasta que, como expresa DELGADO DE CANTU (2013) el propio Porfirio Díaz dijo “desencadenaron al tigre”, provocando un conflicto que duró casi diez años, con miles de muertos por epidemias, hambre y más de un millón de personas emigradas a los EEUU (p. 278).

Tras la promulgación del Plan de San Luis, Emiliano Zapata, dirigente agrario de Morelos, reparó en su artículo tercero, que ofrecía la restitución de las tierras a sus legítimos propietarios, por lo que se levantó en armas junto a Pablo Torres Burgos, Rafael Merino y aproximadamente 60

campesinos (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2017) en lo que sería el comienzo del movimiento zapatista.

Es en el año 1911, cuando las tropas federales pusieron cerco a la Villa de Ayala, con la misión de exterminar a los zapatistas, quienes lograron huir a Puebla y el 28 de noviembre de ese mismo año dieron a conocer el Plan de Ayala (DELGADO DE CANTU, 2013, p.20) el cual fue redactado por el profesor rural Otilio Montaña y firmado por 1.000 miembros del Ejército Libertador del Sur, encabezados por Emiliano Zapata el 28 de noviembre de 1911 (DELGADO DE CANTU, 2003, p. 25).

El Plan Ayala, o Plan Libertador de los hijos del Estado de Morelos, contenía 15 artículos, de los cuales su artículo 6° establecía que:

Como parte adicional del Plan que invocamos hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y justicia venal, entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a estas propiedades, de las cuales han sido despojados, por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión y los usurpadores que se crean con derecho a ellos, lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución (ZAPATA, et al., 1911).

Con la redacción de este artículo los zapatistas creían poner en marcha una serie de medidas correctivas al rumbo que había adoptado México durante el gobierno de Madero, recogiendo las aspiraciones de los campesinos de Morelos a la par que situaba la problemática agraria en el centro del debate nacional y distanciaba a los zapatistas de aquellos que habían iniciado la Revolución en 1910 (Gobierno de México, 2010).

En 1911 Madero llegó a la presidencia del país, siendo asesinado el 22 de febrero de 1913, sucediéndose un golpe de Estado encabezado por Victoriano Huerta, quien sería derrotado en julio de 1914, llegando a la presidencia Venustiano Carranza, quien convocó en la ciudad de Querétaro el 5 de febrero de 1917 el Congreso constituyente que promulgó la nueva Constitución mexicana (SANTANA, 2007, p. 106).

Fue la propia Revolución Mexicana el evento que propició la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, fruto de la reunión en Santiago de Querétaro en noviembre de 1916 de los nuevos representantes de la clase política mexicana, de los cuales el 50% tenían formación universitaria, y solo un 30% habían participado en la Revolución, dando como resultado una constitución conformada por 137 artículos (Library of the Congress, 2019).

De los artículos contenidos en la Constitución de 1917, a efectos del presente trabajo, por ser relativo al agua, se debe resaltar su artículo 27, cuyo primer párrafo dispone lo siguiente:

La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada (Diario Oficial, 1917).

Como señala Delgado Cantú, este artículo, continúa —número incluido— la senda iniciada en la Constitución de 1857, al recoger lo siguiente en su artículo 27:

La propiedad de las personas no puede ser ocupada sin su consentimiento, sino por causa de utilidad pública y previa indemnización. La ley determinará la autoridad que deba hacer la expropiación, y los requisitos con que ésta haya de verificarse.

Ninguna corporación civil o eclesiástica, cualquiera que sea su carácter, denominación u objeto, tendrá capacidad legal para adquirir en propiedad o administrar por sí bienes raíces, con la única excepción de los edificios destinados inmediata y directamente al servicio u objeto de la institución (Congreso Constituyente, 1857).

El artículo 27 de la Constitución de 1917, si bien como se ha indicado es continuista del espíritu de la Constitución de 1857, tiene notables diferencias al establecer el papel del Estado como agente regulador de otorgar la propiedad privada o ejidal, y decidir sobre las limitaciones impuestas a la propiedad agraria en cuanto a su extensión máxima y a las personas con derecho a adquirirla —siendo condicionado a los extranjeros y negado a las corporaciones religiosas— (DELGADO DE CANTU, 2008, p. 325).

El origen de este precepto constitucional responde a la finalidad de hacer efectiva la reforma agraria, mediante la proposición de fraccionar los latifundios, desarrollando así la pequeña propiedad y fomentando la agricultura (DELGADO DE CANTU, 2013, p. 225). Con ello se logró impulsar dos políticas novedosas, como señala TORTOLERO VILLASEÑOR (2000, p. 100): en primer lugar, a fin de satisfacer las demandas de los grupos campesinos, se procedió al reparto del agua junto con la tierra; en segundo lugar, el gobierno federal se convirtió en usuario privilegiado de sus propias aguas por medio de la construcción de grandes obras de aprovechamiento hidráulico.

Esto hizo que dicho precepto constitucional, que recogió parte del mismo numeral de la Constitución de 1857, fuese considerado clave al tratar puntos capitales como los relativos al origen y los límites de la propiedad, pero con importantes novedades, como es la propiedad originaria de la nación de tierra y aguas, los minerales del subsuelo y el petróleo, elevando a su vez a rango constitucional el requisito de los extranjeros que quieran adquirir bienes raíces a renunciar expresamente a su nacionalidad (DEL REFUGIO GONZALEZ & CASTAÑEDA, 2011, p. 53).

3. DERECHO HUMANO AL AGUA EN MÉXICO

En México, el reconocimiento de los Derechos Humanos que se hace en la Constitución de 1917, tiene su origen en la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos del 5 de febrero de 1857, mediante la incorporación de una sección consagrada a los Derechos del Hombre, dentro de su Título I, compuesta por 29 artículos (DEL REFUGIO GONZALEZ & CASTAÑEDA, 2011. p. 26).

Lo que hizo la Constitución de 1857 fue recoger, en palabras de DELGADO CANTU (2013) “los ideales del liberalismo europeo, caracterizado por una ideología individualista, protectora de los intereses sociales de sus creadores” regulando los derechos individuales del hombre, al igual que las constituciones de los Estados Unidos de América, Francia, o la Constitución de Cádiz de 1812, lo cual no era consecuente con la situación que vivía México ni con los problemas que afrontaba el país (p. 172).

Posteriormente, la Constitución de 1917, continuadora de esta labor de reconocimiento de los DDHH, dispuso en su Título Primero, el Capítulo I, que si bien en origen llevaba por título “de

los derechos del hombre” la reforma constitucional de junio de 2011 modificó su denominación a “De los Derechos Humanos y sus Garantías”, comprendiendo este capítulo los artículos 1 a 29.

En 1910, un 71% de la sociedad mexicana era menor de 30 años (INEGI, 2017) compuesta principalmente de trabajadores agrícolas, que fueron la masa de población sobre la que se cimentó la Revolución. De acuerdo con el tercer censo de población de los Estados Unidos Mexicanos de 1910, de los 14 millones que conformaban la población mexicana, el 83% era rural (INEGI, 1910).

Se debe explicar que en 1895 se creó el Censo General de la República Mexicana para cuantificar por primera vez la población. Sirva de ejemplo, para poner en contexto, el avance experimentado en México en el último siglo de historia, que en 1895, de un total de 12.6 millones de habitantes (Secretaría de Economía, 1956, p. 7) se contabilizaron 6 millones de mexicanos mayores de 15 años que no sabían ni leer ni escribir, mientras que en 2010 la cifra se encontraba en 5.4 millones, pero con una población de 112.3 millones de personas (NARRO ROBLES & MOCTEZUMA NAVARRO, 2012, p. 6) lo que demuestra el gran desarrollo del país en el ámbito de la erradicación del analfabetismo.

Como señala BIRRICHA (2009) con el fin del porfiriato, los nuevos políticos revolucionarios “tuvieron una visión pesimista en torno a una utilización óptima de los recursos hídricos” como consecuencia de la ausencia de un régimen de lluvias óptimo para la agricultura, lo que hacía necesario el desarrollo de la irrigación (p. 51).

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, originalmente no reconocía el Derecho Humano al Agua, y como se ha visto, no contemplaba la nomenclatura de Derecho Humano, aunque si su noción.

Noventa y tres años después de la promulgación de la Constitución de 1917, la Asamblea General de las Naciones Unidas el 28 de julio de 2010, a través de la “Resolución 64/292. El derecho humano al agua y al saneamiento” y como consecuencia de la preocupación que despertaba en la Organización el hecho de que aproximadamente 884 millones de personas careciesen de acceso a agua potable, que más de 2.600 millones de personas no tuviesen acceso a saneamiento básico, y que cada año falleciesen aproximadamente 1.5 millones de niños menores de 5 años por esta causa, dio motivo al reconocimiento de este derecho en los siguientes términos:

1. Reconoce que el derecho al agua potable y el saneamiento es un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos;
2. Exhorta a los Estados y las organizaciones internacionales a que proporcionen recursos financieros y propicien el aumento de la capacidad y la transferencia de tecnología por medio de la asistencia y la cooperación internacionales, en particular a los países en desarrollo, a fin de intensificar los esfuerzos por proporcionar a toda la población un acceso económico al agua potable y el saneamiento;
3. Acoge con beneplácito la decisión del Consejo de Derechos Humanos de pedir a la experta independiente sobre las obligaciones de derechos humanos relacionadas con el acceso al agua potable y el saneamiento que presente un informe anual a la Asamblea General¹³, y alienta a la experta independiente a que siga trabajando en todos los aspectos de su mandato y a que, en consulta con todos los organismos, fondos y programas pertinentes de las Naciones Unidas, incluya en el informe que le presente en su sexagésimo sexto período de sesiones las principales dificultades relacionadas con el ejercicio del derecho humano al agua potable y el saneamiento y su efecto en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2010).

Fue el reconocimiento de este Derecho el 28 de julio de 2010 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo que determinó una reforma constitucional en México, por el DOF de 08-02-2012, en que se adicionó el siguiente párrafo al artículo 4°:

Toda persona tiene derecho al acceso, disposición y saneamiento de agua para consumo personal y doméstico en forma suficiente, salubre, aceptable y asequible. El Estado garantizará este derecho y la ley definirá las bases, apoyos y modalidades para el acceso y uso equitativo y sustentable de los recursos hídricos, estableciendo la participación de la Federación, las entidades federativas y los municipios, así como la participación de la ciudadanía para la consecución de dichos fines (Diario Oficial de la Federación, 2012).

Este párrafo ha implicado que la Carta Magna Mexicana, al igual que era adelantada en origen respecto a su tiempo, vuelve a ser novedosa al reconocer expresamente un Derecho Humano que aún no ha sido aceptado explícitamente por muchos ordenamientos jurídicos, no solo de la región iberoamericana, sino del mundo.

BAUTISTA JUSTO (2013) expone que pese al reconocimiento expreso del Derecho Humano al agua por parte de las Naciones Unidas, y a pesar de que la Observación General 15 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR) incluyó el saneamiento como uno de los usos inherentes del agua, este ha recibido menos atención en sentido estricto, no teniendo el mismo desarrollo conceptual en sentido normativo, concretamente en lo relativo a las obligaciones sobre derechos humanos que lleva aparejadas (p. 28).

Como distinguía la Observación General 15 del CESCR, el ejercicio del derecho al agua puede variar en función de los siguientes factores: la disponibilidad; la calidad; y la accesibilidad (Consejo Económico y Social, 2003).

En relación a la situación de México, los datos muestran la siguiente evolución entre los años 1990 y 2015:

Año	Población con acceso a los servicios de agua entubada	Población con agua entubada en vivienda o predio	Población en viviendas	Población total
1995	76	75	90	94
2005	89	87	100	108
2015	113	112	119	125

Tabla 1. Evolución de la situación en México, en millones de personas. Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en el informe “Atlas del agua en México 2016” (Comisión Nacional del Agua, 2016) y de los indicadores de población del Banco Mundial (The World Bank, 2018).

No debe olvidarse que México se enfrenta a numerosos problemas, como señala la organización de sociedad civil “Consejo Consultivo del Agua, A.C” como son el escaso tratamiento de las aguas residuales colectadas, el 47.5%, o la amplia disparidad existente entre las zonas rurales, donde la cobertura de agua potable es del 78.8% y la del alcantarillado es del 69.4%, frente a las zonas urbanas, que cubren el 95.4% y el 96.4%, respectivamente (Consejo Consultivo del Agua, 2018), lo que demuestra que queda labor e inversión por realizar, a fin de cerrar la brecha existente entre estas dos realidades.

4. REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con información del Banco Mundial (2018), en el año 1990 la población mundial contaba con 5.285 millones de personas, cifra que en 2016 alcanzó los 7.442 millones, es decir, un incremento de 2.157 millones. Si se tiene en cuenta los datos anteriores y se analizan los contenidos en el Informe sobre Desarrollo Humano de 2016 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016, p. 3), se observa que se han producido numerosos avances en los últimos veinticinco años, como ha sido la salida de la pobreza de más de 1.000 millones de personas, el acceso a saneamiento mejorado a 2.100 millones de personas, y a una fuente mejorada de agua potable a más de 2.600 millones de personas.

Aunque la información anterior podría ser considerada positiva, se ha de ser prudente en la valoración, al tener en cuenta datos de las Naciones Unidas en los que se indica que en el año 2017 había 2.100 millones de personas que carecían de acceso a servicios de agua potable gestionados de manera segura, mientras que 4.500 millones de personas estaban desprovistas de servicios de saneamiento gestionados de forma segura (Naciones Unidas, 2019), es decir, el 28% y el 60% de la población mundial, respectivamente, lo que pone de manifiesto, al igual que se ha comprobado en México, el gran trabajo que queda por hacer.

Como se ha visto el agua ha marcado el devenir de la historia mexicana, y es gracias a su centenaria Constitución, adelantada a su época, que por medio de progresivas reformas ha logrado mantenerse actualizada y vigente a los nuevos tiempos, demostrando ser un referente en el campo del constitucionalismo internacional al adherirse a las nuevas realidades y necesidades sociales, como ha sido el reconocimiento del Derecho Humano al agua.

Brasil, si bien su Constitución de 1988 no contempla el reconocimiento del Derecho Humano al agua, el artículo 2 de la Ley 9.433 de 8 de enero de 1997 dispone:

São objetivos da Política Nacional de Recursos Hídricos: I - assegurar à atual e às futuras gerações a necessária disponibilidade de água, em padrões de qualidade adequados aos respectivos usos (...) (Presidência da República, 1997);

Asimismo, la Ley N.º 11.455 de 5 de enero de 2007, y la medida provisoria n.º 844, de 2018, que modificó el artículo 3 de dicha Ley reconoce que:

Os serviços públicos de saneamento básico serão prestados com base nos seguintes princípios fundamentais. I. universalização do acesso (...) III - abastecimento de água, esgotamento sanitário, limpeza urbana e manejo dos resíduos sólidos realizados de forma adequada à saúde pública e à proteção do meio ambiente (Presidência da República, 2007).

A pesar del reconocimiento al aseguramiento de la disponibilidad de agua para las generaciones actuales y futuras, y la prestación de abastecimiento por el Estado, no puede equipararse con el reconocimiento expreso del Derecho Humano al agua, ni goza de la seguridad jurídica con que cuenta su incorporación al cuerpo normativo constitucional.

Este razonamiento y el modelo mexicano, con la reforma constitucional de 2012, que incorporó

este derecho en su centenaria Carta Magna, debería servir de ejemplo a Brasil sobre cómo es posible modificar su articulado constitucional, a fin de brindar mayor seguridad jurídica a su población presente y futura.

Referencias

Asamblea General de las Naciones Unidas. (3 de agosto de 2010). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 28 de julio de 2010*. Obtenido de Naciones Unidas: https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/64/292&Lang=S

ÁVILA, P., & GONZÁLEZ GARCÍA, A. (2012). Agua para las ciudades en el porfiriato: el caso de Guadalajara, México. *Revista el Colegio de San Luis*, 10-34.

Banco Mundial. (2018). *Población, total*. Obtenido de Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SPPOPOTL>

BAUTISTA JUSTO, J. (2013). *El Derecho Humano al agua y saneamiento frente a los objetivos de desarrollo del milenio*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

BIRRICHA, D. (2009). Legislación en torno al agua, siglos XIX y XX. En SEMARNAT, *Semblanza histórica del agua en México* (págs. 43-60). México: SEMARNAT.

Comisión Nacional del Agua. (2016). *Atlas del Agua en México 2016*. México, D.F.: Subdirección General de Planeación. Obtenido de http://201.116.60.25/publicaciones/AAM_2016.pdf

CONAGUA. (2009). *Semblanza Histórica del Agua en México*. Ciudad de México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Congreso Constituyente. (1857). *Constitución de 1857*. Obtenido de Gobierno de México: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1857.pdf>

Consejo Consultivo del Agua. (2018). *Situación y contexto de la problemática del agua en México*. Obtenido de Consejo Consultivo del Agua: <http://www.aguas.org.mx/sitio/index.php/panorama-del-agua/diagnosticos-del-agua>

Consejo Económico y Social. (20 de enero de 2003). *Observación General n°15*. Obtenido de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8789.pdf?view=1>

DEL REFUGIO GONZALEZ, M., & CASTAÑEDA, M. (2011). *La evolución histórica de los derechos humanos en México*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos.

DELGADO DE CANTU, G. (2003). *Historia de México: México en el siglo XX*. México: Pearson Educación.

DELGADO DE CANTU, G. (2008). *Historia de México*. México: Pearson Educación.

DELGADO DE CANTU, G. (2013). *Historia de México*. México: Pearson Educación.

Diario Oficial. (5 de febrero de 1917). *Constitución de 1917*. Obtenido de Cámara de Diputados H. Congreso de Unión: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/CPEUM_orig_05feb1917_ima.pdf

Diario Oficial de la Federación. (8 de febrero de 2012). DECRETO por el que se Declara reformado el párrafo quinto y se adiciona un párrafo sexto recorriéndose en su orden los subsecuentes, al artículo 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. *Secretaría de Gobernación*. México. Obtenido de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5232952&fecha=08/02/2012

Gobierno de México. (2010). *Bicentenario del Inicio del Movimiento de Independencia Nacional y del Centenario del Inicio de la Revolución Mexicana*. Obtenido de Gobierno de México: http://zapata.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=8

106 | PEDAGOGIA NO AMBIENTE PENITENCIÁRIO: A EDUCAÇÃO QUE TRANSFORMA COM EDUCAÇÃO NO AMBIENTE PENITENCIÁRIO

INEGI. (27 de octubre de 1910). *Área, población total, urbana y rural, así como densidad de esta, en cada una de las entidades federales, por distritos, partidos, etc., que forman la República*. Obtenido de Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1910: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1910/>

INEGI. (enero de 2017). *Pirámide de población de 1910*. Obtenido de INEGI: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/1910/doc/piramide_1910.pdf

Library of the Congress. (2019). *La Revolución Mexicana y los Estados Unidos en las colecciones de la Biblioteca del Congreso*. Obtenido de Library of the Congress: <https://www.loc.gov/exhibits/mexican-revolution-and-the-united-states/rise-madero-sp.html>

Naciones Unidas. (2019). *Agua*. Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/water/index.html>

OSWALD SPRING, Ú., & SANCHEZ COHEN, I. (2011). *Water Resources in México: A Conceptual Introduction in México*. Springer.

Presidência da República. (8 de janeiro de 1997). *LEI Nº 9.433*. Obtenido de Governo do Brasil: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L9433.htm

Presidência da República. (5 de janeiro de 2007). *Lei Nº 11.445*. Obtenido de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2007/lei/11445.htm

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Nueva York: Naciones Unidas.

ROJAS RABIELA, T. (2009). *Culturahidráulica y simbolismo mesoamericano del agua en el México prehispánico*. Ciudad de México: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

SANTANA, A. (2007). La revolución mexicana y su repercusión en América Latina. *Revista de Estudios Latinoamericanos*(44), 103-127.

Secretaría de Cultura de México. (2018). *Promulgación del Plan de San Luis*. Obtenido de Secretaría de Cultura de México: <http://www.cultura.gob.mx/efemerides-del-dia/?numero=162#.Wpw35KjibIU>

Secretaría de Economía. (1956). *Estadísticas Sociales del Porfiriato 1877-1910*. México: Dirección General de Estadística. Obtenido de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas/porfi/ESPI.pdf

Secretaría de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana. (1911). *Ley de aprovechamiento de aguas de jurisdicción federal de 1910*. Obtenido de Sistema de Información del Agua potable y Saneamiento: <https://siaps.colmex.mx/documentos/legislacion/Evolucion%20de%20la%20legislacion%20de%20aguas%20en%20Mexico.pdf>

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. (21 de noviembre de 2017). *Emiliano Zapata: a 107 años de conmemorar el inicio de la Revolución Mexicana*. Obtenido de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/siap/articulos/emiliano-zapata-a-107-anos-de-conmemorar-el-inicio-de-la-revolucion-mexicana?idiom=es>

The World Bank. (2018). *Population, total - Mexico*. Obtenido de The World Bank: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=MX>

TORTOLERO VILLASEÑOR, A. (2000). *El agua y su historia: México y sus desafíos hacia el siglo XXI*. Siglo Veintiuno, S.A. de C.V.

ZAPATA, E., & al., e. (28 de noviembre de 1911). *Plan Ayala*. Obtenido de Gobierno de México: <http://ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH8.pdf>